

# **La razonabilidad. Un despertar desde la infancia<sup>1</sup>**

**Beatriz Sanchez Pirela<sup>2</sup>**

bsanchez@unica.edu.ve

## **Resumen**

La siguiente investigación tiene como norte interpretar la fundamental importancia de un sistema educativo orientado a fomentar la razonabilidad desde la infancia, entendiéndose ésta como aquella que contribuye en el despertar crítico del hombre y de la mujer del mañana, sobre todo en lo que se refiere a percibir a tiempo las trampas del consumo que tienden a transformar a la humanidad en un mercado común, situación ésta que comienza dejándonos inertes y sin espacios para fomentar un modelo de vida, más relacionado con el respeto y la responsabilidad por la vida.

Enfocamos nuestro planteamiento desde el Constructivismo en la medida que nos permite desarrollar los constructos teóricos que fortalecen nuestra investigación, a manera de plantear algunas ideas en pro de las bases de un sistema educativo que se perfila por un mañana mejor. En esta dimensión se destaca el Programa de Filosofía para Niños según Matthew Lipman, en la medida que éste rompe con el paradigma homogéneo y anti dialógico en el aula. También se destaca el planteamiento teórico de otros autores, entre otros: Freire, Morín, Luhmann y Bauman.

---

<sup>1</sup> Este texto es parte de una investigación que la autora desarrolla en el Programa de Investigación Interculturalidad y Razón Epistémica (2014), de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

<sup>2</sup> Profesora de pre-grado y post-grado de la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad Católica Cecilio Acosta y Directora del Centro de Filosofía para Niños y Niñas de la misma Universidad. Maracaibo-Venezuela.

## Introducción

*O inventamos o erramos.*

Simón Rodríguez

Es imperante reeducar al ser humano, puesto que ha llevado a la humanidad al borde del peligro, se podría decir que hay ausencia de responsabilidad por la vida, en la medida que persiste en atentar contra el planeta. En lugar de poner la ciencia al servicio de la humanidad la utilizan en contra. Este fenómeno en su totalidad es observable en muchas naciones del mundo que desarrollan megaproyectos que arrasan con ecosistemas vitales para la supervivencia humana. Aunado a esto se fomenta una tercera guerra mundial, donde señorea una guerra nuclear, cuya destrucción quizás sea en su totalidad. Se comienza a sentir el miedo y la necesidad de reinventar una vida más digna y más humana, la misma no estoy tan segura si habrá existido alguna vez en la historia de la humanidad.

Visionamos la construcción de un sistema educativo desde la diversidad, donde la razonabilidad constituya la piedra angular en la educación de la infancia. En este orden hemos fundamentado nuestra investigación en algunos lineamientos del Constructivismo.

El constructivismo sostiene que la realidad se produce desde observaciones y no preexiste a ellas, por lo tanto sus referencias no pueden justificarse con independencia de estas operaciones, advierte que ninguna construcción de conocimientos puede adjudicarse accesos privilegiados a la realidad, pues estos remiten a sus específicas condicionalidades (Arnold, 2005: 5).

Consideramos oportuno decir que pese a la irresponsabilidad de algunos cuantos poderosos que está llevando al mundo a su propia destrucción, no todo está perdido, al respecto partimos de la premisa que hay que construir un mañana diferente, pero hay que comenzar a construirlo, entre otras cosas fundamentales nos abocamos a reflexionar en relación a la pertinencia de un sistema educativo fundamentado en el razonamiento, en el contexto de un sistema político donde prevaleara la igualdad, la paz, la tolerancia, la solidaridad, la justicia, afín de recuperar la razón perdida.

En cuanto a la razonabilidad nos inspira el Programa de Filosofía para Niños según Matthew Lipman. En esta dimensión también resalta el planteamiento de: Freire; Morín; Bauman y Luhmann, entre otros

---

y otras destacadas y destacados autores, cuya visión va en el orden de una sociedad que restituya al ser humano a su real condición de persona.

Desde nuestra visión interpretamos el razonamiento como la espada de lucha para restituir al ser humano su condición de ser pensante, a fin de preservar el diálogo de saberes en pro de la comunicación, por lo tanto, concebimos la razón como la piedra angular en la reconstrucción del sistema educativo por constituir éste como uno de los pilares principales del sistema social para frenar la racionalidad irresponsable y ciega a partir del rescate del razonamiento. Al respecto dice Lipman: “El razonamiento es el proceso de ordenación y de coordinación de los hallazgos dentro de una investigación. Incluye la adquisición de modos válidos de ampliación y de organización de lo descubierto o inventado al tiempo que preserva su verdad.” (1998a: 93).

Consideramos que enseñar a razonar es valioso por constituir una vía inestimable para contribuir al gran logro social, nos referimos a la construcción de un sistema educativo, donde impere la comunicación como el fin principal entre naciones, entre pueblos y entre las personas. Precisamente, nos referimos a un sistema educativo que no esté al servicio de la sociedad de consumo, ni cosificado en la letra reglamentaria o en el discurso sino desplegado en la acción y en la praxis de un sistema social más justo.

Nos damos cuenta que la modernidad ha propiciado cambios en el mundo, cuyos cambios han generado complejidades y entre éstas nos encontramos en medio de conflictos sociales, políticos, ecológicos y religiosos que son muy peligrosos para la estabilidad de la humanidad. “Creo que estamos vagando por una selva oscura y no tenemos suficiente claridad acerca de para dónde debemos ir. Creo que necesitamos urgentemente discutir entre todos, y que esa discusión debe ser verdaderamente mundial” (Wallerstein, en De Piero, 2005: 239).

Estamos ante las puertas de un gran desafío, donde los colectivos comienzan a dejarse llevar por el temor de la irracional e irresponsable conducta destructiva del ser humano. Bien podríamos decir que Prometeo ha desencadenado toda su furia para lograr el fin, aprovechando el poder absoluto de su fuerza para la destrucción, lo cual está generando el miedo en el mundo. Según Bajtín:

El prototipo del poder mundano y terrenal, el cual, sin embargo, redefinió a su prototipo primitivo convirtiéndolo en un miedo oficial,

el miedo a un poder humano que no es del todo humano, un poder hecho por el hombre pero más allá de la capacidad humana de oponerle resistencia (Bauman, 2001: 67).

En este sentido nos referimos al poder desatado por las potencias bélicas que ha generado el miedo a los que están en desventaja, cómo si todos no estuviéramos en desventaja, ante lo que pueda pasar a consecuencia de una guerra nuclear en nuestro espacio común. El poder científico y tecnológico ha generado un dominio tal que ha generado el miedo en el mundo. En otras palabras no se educa para la paz sino para guerra.

En esta dimensión percibimos los videojuegos infantiles, en virtud de ser juegos para participar en una guerra virtual, cuyo rol es individualizar e insensibilizar al niño y a la niña desde temprana edad. También la programación televisiva y la industria del cine comercial sirven para fomentar el consumo y la violencia desde la infancia. Pero lo más preocupante es que tácitamente hay un fin premeditado como es presentar la violencia y el tema del terrorismo internacional para justificar ante el mundo las invasiones y las guerras lideradas por los países industriales que se reparten el mundo para aprovechar sus recursos naturales e imponer la cultura del consumo.

No obstante, el miedo de los niños(as) de la guerra no es un cuento, es muy real la desolación de la infancia sin padres a consecuencia de las diferentes invasiones en lo que va de siglo. El miedo campea donde se atenta contra la vida, donde se ha invadido para adueñarse de las tierras productivas, del agua, de las riquezas mineras e incluso de la vida misma. Enfatiza Bauman sobre el miedo:

El miedo oficial tenía que ser -y de hecho fue- fabricado, diseñado, “hecho a medida”; necesitaba réplicas hechas por el hombre de los cielos estrellados y de las descomunales montañas porque también era distante e inaccesible, pero a diferencia del cielo y las montañas, transmitía a los mortales un mensaje claro y unívoco (Bauman, 2001: 67).

El miedo ahora no es ni a la naturaleza, ni a los dioses, mucho menos a lo desconocido sino al ser humano mismo, quien destruye la vida sin ninguna responsabilidad por el otro (a). Nos referimos al ser humano ya desnaturalizado e insensibilizado, quien tiene como fundamental propósito trastocar la armonía y el orden de la naturaleza. Enfatiza Baudrillard lo siguiente:

---

Estamos en la era de ingravidez. Nuestro modelo es este nicho espacial cuya energía cinética anula la de la Tierra. La energía centrífuga de las múltiples tecnologías nos alivia de cualquier gravedad y nos transfigura en una inútil libertad de movimientos. Libres de toda densidad y de toda gravedad, nos vemos arrastrados en un movimiento orbital que amenaza con ser perpetuo (1991: 15).

Ha quedado demostrado que en la era industrial, las potencias que lideran la ciencia, han logrado crear una tecnología asesina y, en lugar de desarrollar la ciencia al servicio de la humanidad la utilizan para causar daños irreparables al ser humano y a la naturaleza.

Sin embargo, ante la irracionalidad imperante nos abrazamos a la esperanza de un mañana mejor, para lo cual es necesario considerar el desarrollo de un sistema educativo hacia el rescate del razonamiento desde la infancia, como un imperativo del sistema social. “En este sentido, el razonamiento intenta hacer a favor de la mente lo que la medicina intenta hacer a favor del cuerpo; ambos son artes curativas que intentan curar los fallos o daños a los que la mente y el cuerpo se ven sometidos” (Lipman, 1998a: 130).

En esta dimensión, evidenciamos que debemos preparar la infancia para que agudice la percepción, sobre todo aquello que atenta sobre su condición de personas. Es a partir de una educación dialógica, desde la diversidad, propiciadora de la buena razón que concebimos una vía para contribuir con un mundo más amigable donde prevalezca la responsabilidad y la comunicación, donde la infancia se encuentre rodeada del respeto y de la protección requerida, donde se proteja la naturaleza y al ser humano como un bien único.

### **Sistema educativo, diversidad y consumo**

El sistema educativo en tanto es la base fundamental del sistema social lo concebimos como gestor del entendimiento y de la tolerancia desde la diversidad, a fin de contribuir a restablecer las debilidades de las sociedades. Puesto que la diversidad es el enclave para llegar al encuentro respetuoso entre culturas y asimilar los ideales libertarios que serían la fuerza necesaria para que nuestra juventud tenga necesidad de participar en proyectos sociales para el despertar de la mente activa.

La diversidad no está solamente en los rasgos sociológicos, culturales y sociales del ser humano. Existe también una diversidad pro-

piamente biológica en el seno de la unidad humana; no sólo hay una unidad cerebral sino mental, síquica, afectiva e intelectual. Además, las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores u organizadores comunes. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades” (Morín, 2000: 59).

El sistema educativo desde la diversidad teniendo como base principal la razonabilidad bien podría ser una verdadera proeza para romper con la ceguera latente en el mundo. Plantea enfáticamente Niklas Luhmann (1996), en el caso del sistema educativo la semántica de la libertad desempeña una función correspondiente. Es imperativo encontrarnos con esta función, cuya clave principal es primeramente la de encontrarnos con la razón para lograr una cultura de la razonabilidad como una vía para propiciar un cambio de vida verdaderamente humano. Dicha función está concebida en la vía de la comunicación, puesto que ésta en sí misma es contendora del entendimiento y de la tolerancia.

La diversidad de cada quien atiende a sus correspondientes acervos y requiere a los otros en un área de negociación que es ambiente que posibilita y enriquecimientos en la construcción de saberes. Los acervos próximos conforman culturas que incluyen, entre otras cosas, esquemas constructivos y formas de constitución de objetos comunes para comunidades de menor o mayor magnitud (A. Esté, 1995: 46).

Estamos en la era de la globalización, cuyo fin es acabar con la diversidad de la vida humana. Para ello la principal forma de ejecución es una forma lapidaria de la vida, es decir fomentando el consumo de bienes innecesarios, lo cual, ha pasado a ser el ideal de la familia, por penetración de consumo de la sociedad capitalista.

La manera como el capitalismo coloniza a sus jóvenes, los modos específicos de ocultamiento, reducción, mistificación, inversión, mentira parcial o total – que tienen que referirse a los eslabones más débiles y problemáticos de la sociedad – son síntomas también de los temores y aspiraciones de los dominadores con respecto a esos problemas concretos (Dorfman, 2005: 2).

Enfatizamos que los fines de la educación no deben ser leales al sistema neo-colonizador, oculto a través de la ideología del consumo sino que debe servir para el despertar de la conciencia hacia el logro de una vida más auténtica, desde la diferenciación que es uno de los caminos más fehacientes para desarrollar cambios más humanos en la sociedad

y para compartir responsabilidades conducentes a contribuir con una sociedad más justa. De acuerdo a Luhmann, “la diferenciación de la educación sistemática se promueve por tanto como diferenciación de un segmento temporal con principio y fin datables. Se puede designar este proceso como temporalización de la indiferencia” (1996: 53).

El camino hacia una sociedad más justa estaría propiciada por el sistema educativo, lo cual radica en un rompimiento con el proceso educativo homogenizado, muy fiel a las imprudencias del sistema social dominador. Afín de lograr restablecer la comunicación bajo una relación de armonía entre los seres humanos, entre naciones, como parte esencial para la vida en común.

En estas condiciones, el sistema educativo ha desarrollado un código binario por el que orienta sus operaciones por lo menos en el sector de la clase, pero yendo mucho más allá en sus irradiaciones. Desde un punto de vista puramente formal, se dispone de posibilidades de valoración positiva y negativa, de elogio y reproche, de puntuación (Luhmann, 1996: 61).

Por lo tanto, estamos presenciando el cómo de las reproducciones homogenizadas que absorben el sistema educativo y contribuyen con este fenómeno mencionado en la cita anterior. Todo esto va mucho más allá, por cuanto, prevalece la inercia en la ausencia de las diferenciaciones. Precisamente cuando se parte de la homogeneidad llama la atención lo que al respecto destaca Luhmann:

Los programas educativos necesitan además una orientación mediante la idea de la educación (por ejemplo: formación) y mediante el código de “mejor y peor.” Así, la diferencia de idea y plazo se pone en marcha ya al comienzo; pero esto de una manera compatible con la homogeneización del comienzo, que traslada todo lo demás al proceso del sistema (1996: 53).

La modernidad nos lleva inminentemente a la presencia de una relación comunicativa que a nuestra manera de ver constituye la piedra angular de la irracional discordia que campea en el mundo, pues estaríamos más cerca del entendimiento entre personas, entre regiones, entre naciones si se educara para el diálogo y se formara para la convivencia.

Para una mente moderna, estos sentimientos posmodernos representan un peligro mortal para la convivencia humana. Habiendo di-

---

famado y denostado los actos humanos que sólo tienen como causa “pasiones” e inclinaciones espontáneas, la mente moderna se siente horrorizada por la perspectiva de la “desregulación” de la conducta humana, de vivir sin un código ético estricto y abarcador, de apostarle a la intuición moral del ser humano y a su capacidad de negociar el arte y los usos de la convivencia” (Bauman, 2005: 42).

El mundo moderno nos remite al de las víctimas, de la opresión y de la violencia, ya que forma parte del mundo de la apariencia, pues está determinado a través del establecimiento de relaciones de poder por parte de los países industrializados que avanzan a partir de las invenciones científicas y tecnológicas, dichas relaciones son adversas por ello tienden a impedir las acciones propias de la razón.

Los hombres viven en un mundo de apariencias, y dependen de la manifestación para tratar con él. Así que los engaños hipócritas –a diferencia de los ardides que se revelan a su debido tiempo– no pueden contestarse con comportamiento razonable (Arendt, 1970: 59).

El sistema educativo debe estar confeccionado para enseñar a razonar y para desarrollar mentalidades capaces de no aceptar un mundo de apariencias, ya que va en el camino de la deshumanización total. Estar preparados para rechazar la violencia y la agresión al ser humano y a la naturaleza. Para decir no a la deformación infantil cuando se le embriaga de cosas superfluas y de acciones que deforman su personalidad, pues el tratamiento a la infancia es como si se tratara de un objeto. Si no se prepara al niño y a la niña para razonar, evidentemente, van a caer con mayor facilidad en el acucioso y mágico encanto del consumo, lo cual tiene implícito adquirir bienes innecesarios para la vida, peor aún cuando también sus padres han sido formados como objetos de consumo y propiciadores del consumismo en la familia. Todo se torna en una mercancía, inclusive las culturas son una mercancía. Ya nos advertía Adorno y Horkheimer sobre este fenómeno:

Las reacciones más íntimas de los hombres están tan perfectamente reificadas ante sus propios ojos que la idea de lo que es específico y peculiar sobrevive sólo en la forma más abstracta: personalidad no significa para ellos en la práctica más que dientes blancos y libertad de respeto al sudor y a las emociones. Es el triunfo de la reclame en la industria cultural, la imitación forzada, por parte de los consumidores, de las mercancías culturales incluso neutralizadas en cuanto a su significado” (Adorno y Horkheimer, 1970: 200).

---

Entre las estrategias que imperan en el sistema social, en sus complejidades se cuenta la penetración insaciable del consumo, la que nos presentan a través de la moda como medio, lo cual pesa mucho en nuestro mundo de vida, porque significa para el ser humano moderno la imagen de ser alguien, para ello el sistema social nos convierte en seres voraces en seguir la moda, lo cual conlleva a la adquisición de bienes materiales que generalmente no cubren nuestras necesidades. Pues, así se nos prepara para ser presa fácil de la apariencia donde impera el juego de la simulación, el consumo, cuya finalidad es arrojarnos y enturbiarnos la razón.

Podemos creer en las palabras si estamos seguros de que su función es revelar en vez de ocultar. Es la semblanza de la razón, más que los intereses que la respaldan, la que provoca la furia. No es “racional” usar la razón como trampa: de la misma manera no es “irracional” usar una pistola en defensa propia. Esta reacción violenta en contra de la hipocresía, por muy justificable que sea en sus propios términos, pierde su razón de ser en cuanto intenta desarrollar una estrategia propia con fines específicos” (Arendt, 1970: 59).

La educación es la vía más óptima para cultivar la razón, para restituir al ser razonable su condición de ser pensante por lo tanto, ella es la forjadora del deber-ser de nuestras sociedades para la formación de los individuos que evitarán un mañana catastrófico.

### **Educar para razonar**

La formación educativa fundamentada en la razón es muy audaz si se propicia desde temprana edad, lo cual está ausente en la formación educativa del niño y de la niña, negando así toda posibilidad de razonamiento desde la perspectiva crítica y creativa. Sobre este particular dice Lipman: “Implica, por ejemplo, la creación de inferencias sólidas, el ofrecer razones convincentes, el descubrimiento de supuestos ocultos, el establecimiento de clasificaciones y definiciones defendibles y la articulación de explicaciones, descripciones y argumentos coherentes (1998a: 70).

Cuando tomamos de la mano a la infancia para ponerla frente a frente con su propio pensamiento, ocurre el más inefable de los fenómenos como es el reconocimiento a su capacidad de razonar. Esto es el principio de un camino del cual no querrán salir, pues es su propio

reconocimiento como personas en el mundo y como personas poseedoras de una cualidad que les fue negada por muchos siglos.

El reconocimiento de la razonabilidad desde la niñez o como la denomina Morin “la verdadera racionalidad” (1993: 187), significa abrir las puertas al diálogo. Esto bien podría ser una preciosa contribución de un sistema educativo que sea capaz de generar desde la educación no sólo conocimiento sino un pensamiento vivo desde la razón.

La razón que ignora a los seres, la subjetividad, la afectividad, la vida, es irracional. Hay que dar lugar al mito, al afecto, al amor, al arrepentimiento, que deben ser considerados racionalmente. La verdadera racionalidad reconoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanicismo; sabe que el espíritu humano no puede ser omnisciente, que la realidad implica misterio (Morín, 1993: 187).

La razón aupada desde la educación dialógica es como construiremos una sociedad donde impere la comunicación. Esto es una urgencia para evitar un sistema-mundo basado en mecanismos de imposición y abusos de poder que comprometen los ideales de cambio en América Latina, en África, en Asia y de todos aquellos países que viven ahogados en su propio sistema social y político. Esta es una situación que generan los sistemas políticos, es decir, por ello se estructura el sistema educativo donde no hay derecho a pensar.

La posibilidad de pensar y el derecho al pensamiento resultan rechazados por el principio mismo de organización disciplinaria de los conocimientos científicos y por el encerramiento de la filosofía sobre ella misma. La mayor parte de los filósofos desdeñan consagrar su reflexión a los conocimientos nuevos que modifican las concepciones del mundo, de lo real, del hombre, etcétera. Por primera vez en la tradición nacida de los griegos, se apartan del cosmos, del destino del hombre en el mundo, de las aporías de lo real (Morín, 1993: 182).

No obstante, el sistema educativo sigue el paradigma del modelo racionalista que se sigue caracterizando por ser anti-dialógico, mecanicista, repetitivo y homogéneo, por ende, contribuye a formar seres humanos sin posibilidades de pensar. “El pensamiento mutilado y la inteligencia ciega pretenden ser y se creen racionales. En realidad, el modelo racionalista al que obedecen es mecanicista, determinista y excluye como un absurdo toda contradicción. No es racional sino racionalizador (Morín, 1993: 187).

---

Según Freire, la educación es el canal que conduce a la transformación de las sociedades, por ello, él centra sus esperanzas en la educación dialógica y nos advierte sobre la educación anti-dialógica o “bancaria” que en todo caso forma parte de la homogenización educativa. Nos alerta sobre la condición de depósito con la cual es percibido el individuo por el educador, quien es un producto del sistema educativo que sigue imperante.

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos (Freire, 1994: 72).

Entonces, la rigidez de los programas sólo tiene como objetivo enseñar a aprender y a memorizar el conocimiento, además de enseñar, se mantiene una actitud paternalista que por añadidura es fundamentalmente de utilidad.

El enseñar es más difícil que aprender porque enseñar significa: dejar aprender. Más aún: el verdadero maestro no deja aprender nada más que “el aprender”: Por eso también su obrar produce a menudo la impresión de que propiamente no se aprende nada de él, si por “aprender” se entiende nada más que la obtención de conocimientos útiles (Heidegger, 1978: 20).

Es precisamente, donde el docente cumple con su rol conductista de enseñar como autoridad del saber. “El maestro posee respecto de los aprendices como único privilegio el que tiene que aprender todavía mucho más que ellos, a saber: el dejar-aprender” (Heidegger, 1978: 20). Sí, en función de lo cual se desarrolla una relación de autoridad entre el docente sabihondo y el estudiante de inferioridad como aprendiz.

### **Educación, comunicación y diálogo**

Es evidente, que en el presente se impone cultivar la razón, en el eje de la comunicación, teniendo como fin el despertar de la conciencia como principio de toda acción liberadora de las sociedades, pues es la auténtica capacidad de desarrollar la conciencia crítica a partir de educar para la razón. “La comunicación de masas no es simplemente una solución mejor para resolver los problemas de comunicación. Tiene un impacto poderoso sobre casi todos los subsistemas, limitando las for-

mas en las que éstos pueden limitar sus funciones” (Luhmann, 1998: 13). Por lo tanto, la comunicación no es un paliativo en el sistema sino que se trata de una vía principal que abriría paso para traspasar las barreras que impiden las funciones del sistema educativo.

La comunicación es un particular proceso constructivo en el que las dos fuentes de señales son activas negociadoras, en una circunstancia cada vez diferente y que condicionan cada emisión por la inmediata anterior. De esta manera el curso de interacciones es de especial riqueza, propiciando aperturas o rupturas de los acervos de cada quien permitiendo la dignificación y la creación o la ruptura, la copia, la repetición y la sumisión (A. Esté, 1995: 50).

El compromiso de la comunicación desde la visión sistémica radica en una escuela dialógica que redefine el rol del docente, estableciendo la comunicación perdida entre el docentes y el estudiantado, lo cual permitiría erradicar el carácter impositivo (anti-dialógico) que impide la relación entre el pensar y la razón, generándose una íntima relación establecer el diálogo. “Pero cuando alguien no conoce todas las premisas, como suele suceder en un diálogo, el proceso de razonamiento adquiere una vitalidad mayor y la conclusión puede ser realmente sorprendente” (Lipman, 1998a: 87). El Diálogo es el espacio que vitaliza la razón para desarrollar una conciencia de lo que representa el ser humano en el mundo.

En América Latina el sistema educativo está cimentado en la no comunicación, lo cual es una inquietante manifestación de cómo el sistema educativo sirve a los opresores que desarrollan estrategias para lograr mantener la conformidad y la ceguera en los individuos.

Así, no podemos contribuir con un sistema educativo que rompa con la fidelidad de la educación con la sociedad de consumo y otros males que a través de la publicidad ejerce un poder mediático, no obstante estamos en presencia de un estado de inconsciencia colectiva, bajo un engaño constante, ante la presentación de un mundo estático al cual debemos ajustarnos.

En otras palabras, la Educación anti-dialógica que impera en América Latina y en el mundo entero no es casual, pues así se conserva con la ceguera social, que impide los pasos hacia la liberación de las sociedades, por cuanto, los pasos conducentes a la real praxis es obstruida para convertirnos sólo en meros espectadores. Según Freire esta es la pedagogía de oprimido, que “busca la restauración de la intersubjeti-

vidad, aparece como la pedagogía del hombre. Sólo ella animada por una auténtica generosidad, humanista y no “humanitarista”, puede alcanzar este objetivo (1994: 46).

En América Latina debemos contribuir, todos enlazados en una sola voz, para frenar las injusticias sociales donde se involucra nuestra infancia. Nos referimos a es infancia sin oportunidades para asistir a la escuela, convirtiéndolos en presa fácil para la explotación laboral, para la esclavitud doméstica y sexual, entre otras aberrantes situaciones, “los intereses egoístas de los opresores, egoísmo camuflado de falsa generosidad, hace de los oprimidos, objeto de su humanitarismo, mantiene y encarna la propia opresión. Es el instrumento de la deshumanización” (Freire, 1994: 46).

El sistema político latinoamericano pide a gritos una transformación social que sirva para desarrollar los pasos fundamentales para que el ser humano establezca una vida más digna. De tal manera, en la educación el diálogo debe ser consecuente con su principio para fundar los pilares de la comunicación, es decir, el diálogo es auténtico cuando no es antagónico.

Señalemos también el principio dialógico que debe(r) vincular transformación y regulación. Toda transformación es desorganizadora/organizadora. Descompone viejas estructuras para constituir nuevas. Toda innovación transformadora es una desviación y, como las regulaciones preestablecidas anulan las desviaciones, debe destruir esas regulaciones, pero reconstituyendo nuevas para evitar las desintegraciones que anularían la innovación misma (Morín, 1993: 167).

Como estrategia formativa evidenciamos un sistema educativo para abrir la conciencia crítica. “El principal objetivo de la educación en la era planetaria es educar para el despertar de una sociedad-mundo” (Morín, 2003: 78). Este modelo de educación es el espacio abierto y fértil en el despertar de nuestra conciencia adormecida.

Fomentar el razonamiento desde la educación preescolar para la práctica reflexiva y crítica, y por ello exploratoria a partir del diálogo filosófico, es sentar las bases para empezar a enfrentar el *subdesarrollo* mental que prevalece en el presente. La razonabilidad dialógica con niños y niñas en relación a su entorno social, cultural y ambiental es el principio para construir una conciencia exigente y comprometida con los procesos que atentan contra la ética *planetaria*. “El principio dialógico puede ser definido como la asociación compleja (comple-

---

mentaria/concurrente/antagonista) de instancias necesarias, conjuntamente necesarias para existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado” (Morín, 2003: 41).

Estamos convencidos que esta dimensión la formación dialógica abordada desde la educación sería muy beneficiosa para las sociedades. “La educación ha de proponerse transmitir una visión del mundo, unas creencias, hacer que se interioricen unos valores, que, inevitablemente, se verán contaminados por la integración en una sociedad que pasa de ellos” (Camps, 1998: 131). Además, desarrollada estratégicamente y pedagógicamente a través de la comunidad de diálogo o de indagación es generadora de un espacio propicio para el despertar de la conciencia crítica, creativa y ética, fundamentada ésta en las necesidades propias de cada pueblo, lo cual a nuestra manera de ver, sería arar surcos de respeto para el mundo social, incluso para nuestra infancia desprotegida y violentada.

El pensamiento desde su complejidad es contrario al pensamiento simplificador, aquel cuando es fomentado desde la infancia no sólo se convierte en una voz propia sino que asimila el principio de responsabilidad por el otro (a) e incluso, su propio reconocimiento como seres pensantes. Sobre este particular enfatiza Edgar Morín:

Pensar de forma compleja es pertinente allí donde hay que pensar. Donde no se puede reducir lo real ni a la lógica ni a la idea. Donde no se puede ni se debe racionalizar. Donde buscamos algo más de lo sabido por anticipado. Donde buscamos no sólo inteligibilidad sino inteligencia (2003: 44).

Estamos convencidos que la educación que aborda el pensamiento complejo desde el diálogo es una vía para el desafío del ser humano. La misma debe germinar desde la formación a temprana edad, evidentemente, ésta no puede estar concebida en la dimensión tradicional, sino desde la complejidad y la diversidad, pues ella, como tal tiene un compromiso social, político y cultural con la sociedad.

Lo importante desde el punto de vista de la educación liberadora y no “bancaria”, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros” (Freire, 1994: 154).

Visionamos la filosofía para niños y niñas, abordada desde el pen-

samiento latinoamericano, donde hay una riqueza filosófica que debe ser transmitida para su conocimiento, es decir, es la manifestación del pensamiento a través del hacer, de las literaturas y narrativas orales y escritas. “Cada vida tiene una narración, cada narración tiene una vida” (Lipman en G. Moriyón, 1998: 115).

Se trata de desarrollar desde la Escuela, comunidades de investigación o de indagación, basadas en el diálogo filosófico, a los fines de contribuir a abrir una conciencia crítica y una visión de respeto de nosotros y nosotras mismas para un bienestar futuro de nuestra propia cultura. Entonces, el pensamiento crítico y creativo debe estar orientada la idea de la revalorización social. “Tanto el pensamiento crítico como el creativo son a la vez rigurosos y aventurados; de igual forma su producto, la razonabilidad, no se reduce exclusivamente a ser ejemplar o por contrario a mostrar indefensión” (Lipman, 1998b: 117).

La postura de una filosofía para niños y niñas basada en la transformación y en la liberación social de cada pueblo, a través del diálogo, en vías del entendimiento y la convivencia tiene significativa importancia para la humanidad, pues también se trata de tejer la trama de la paz en el mundo en el presente.

## **Conclusión**

La formación del niño y de la niña en el diálogo filosófico es fecundo porque está orientado desde el estímulo de la razón, para generar el pensamiento, crítico y creativo, pero si lo vamos estimulando en y para la “práctica de la libertad” como centro de una filosofía de la vida y para la vida, puesta al lado de la convivencia, pensando en el otro, en la otra, desde la diversidad, entonces creceríamos entre el diálogo y la comprensión. “Es así como no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de recreación, sino existe amor que lo infunda” (Freire, 1994: 102).

Las sociedades no se hacen en el silencio, sino en la palabra dialógica, en la construcción, en el trabajo, en la acción, en la reflexión, entonces, el diálogo filosófico es más que un diálogo, pues se trata del encuentro de todos, para fundar las bases de un sistema educativo desde cada realidad social y cultural.

En este sentido, nos pronunciamos por la dedicación a fomentar el

razonamiento desde el aula, a fin de cultivar una conciencia capaz de mantenerse despierta ante la avalancha de elementos que nos conducen a la ceguera, sobre la situación de peligro que vive la humanidad, donde tendríamos que tomar más en serio la finalidad de educar para la comunicación.

El diálogo para la comunicación y para el entendimiento es propiciador de la convivencialidad y la tolerancia como principio de la responsabilidad social, donde radicaría la enseñanza del ser y del hacer de la infancia como vía para alcanzar la liberación y la paz en el mundo.

### Referencias

- ADORNO, T. y HORKHEIMER (1970), M., *Dialéctica del Iluminismo*, Sur, Buenos Aires.
- ARENDRT, Hannah (1970), *Sobre la Violencia*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, D.F.
- BAUDRILLARD, Jean (1991), *La Transparencia del Mal*, ANAGRAMA, Barcelona.
- BAUMAN, Zygmunt (2007), *Vida de Consumo*, FCE, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (2005), *Ética Posmoderna*, Siglo XXI, México, D.F.
- BAUMAN, Zygmunt (2001), *En busca de la Política*, FCE, Argentina.
- CAMPS, Victoria (1998), *Los Valores de la Educación*, Grupo ANAYA, Madrid.
- DE PIERO, Sergio (2005) *Organizaciones de la Sociedad Civil*, Paidós, Buenos Aires.
- ESTÉ, Arnaldo (1995), *Educación para la Dignidad*, Fondo Edit. Tropykos, Caracas.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido* (1994), México, Siglo XXI.
- GARCÍA MORIYÓN, Felix, (1998), © *Filosofía para Niños*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

- HEIDEGGER, Martin (1978), *¿Qué significa Pensar?* Nova, Buenos Aires.
- LIPMAN, Matthew (1998a), *Pensamiento Complejo y Educación*, De la Torre, Madrid.
- (1998b), *La Filosofía en el Aula*. De la Torre, Madrid.
- LUHMANN, Niklas (2000), *La Realidad de los Medios de Masas*, Antrhopos, México, DF.
- (1998), *Complejidad y Modernidad: de la unidad a la diferencia*, Trotta, Madrid.
- (1996), *Teoría de la Sociedad y Pedagogía*, Paidós, Barcelona.
- MORIN, Edgar (1993), *Tierra Patria*, Edit. Kairos.
- (2000), *Los Siete Saberes necesarios a la Educación del Futuro*, FACES/UCV, Caracas.
- MORIN, Edgar y otros (2003), *Educación en la Era Planetaria*, Gedisa, Barcelona.

### Referencias de Internet

- ARNOLD-CATHATIFAUD, Marcelo, *La Sociedad como Sistema Autopoiético. Fundamentos del Programa sociopoiético*. [http://www.plataforma.uchile.cl/fg.semestre 1/2005](http://www.plataforma.uchile.cl/fg.semestre%201/2005)
- DORFMAN, Ariel. *Inocencia y Neocolonialismo: un caso del dominio ideológico en la Literatura Infantil*. <http://www.geocities.com/nomfalso>. Universidad Católica de Chile.